

L. VÁZQUEZ DE PARGA, J. M. LACARRA y J. URÍA, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Publicación de la Escuela de Estudios Medievales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Tomo I (Madrid 1948, 594 págs.), tomo II (Madrid 1949, 596 págs.), tomo III (Madrid 1949, 260 págs. y CXLVIII láminas) y un mapa.

A Santiago, la hermosa ciudad gallega « inmovilizada en el éxtasis de los peregrinos » como la sintiera Valle-Inclán, dirigían sus miradas los creyentes de todas las naciones. Muchos de ellos emprendían el difícil camino, enfrentando no sólo las escarpadas montañas y los ásperos puertos, sino también la vigilante maldad humana. La obra que nos ocupa enfoca de una manera general esos viajes piadosos al santuario compostelano, su amplia influencia en el plano de la cultura y sus diversos itinerarios. De los innumerables viajes realizados, comparativamente no son muchos los testimonios que han llegado hasta nosotros. Si el peregrino era de elevada condición social, había mayores posibilidades de que fuera mencionado por algún cronista y aun así la tendencia general era considerar a la peregrinación como un acto corriente de la vida, que no merecía, salvo contadas ocasiones, ser señalado particularmente.

Dividida la obra en cuatro partes, la primera se refiere al desarrollo de la peregrinación en el período que abarca del siglo x al xiv y al nuevo aspecto que cobra durante el siglo xv y siglos inmediatos. Catalanes, franceses, flamencos, ingleses, suecos y alemanes de distinta condición social se encaminaban a Santiago y a otros santuarios de la Península. Pero en el siglo xvi, por influencia del movimiento protestante, no sólo reformados, sino también muchos católicos, se mostraron refractarios a las peregrinaciones (ya que incluso habían sido encaradas muchas veces como simple viaje, inspirado, no tanto por la devoción, como por la apetencia de nuevos países y paisajes, o por el deseo de medrar en el camino) se produjo la decadencia de la peregrinación compostelana. Además, cierto tipo de peregrinación que debía ser realizada en cumplimiento de alguna pena civil, siendo, por lo tanto, de doble carácter expiatorio, es analizada cuidadosamente, dado que algunas comunas francesas y de los Países Bajos, aconsejaban que se realizara a Santiago.

El peregrino, con su indumentaria y atributos es estudiado exhaustivamente, así como la organización y los rituales de la peregrinación. A los innumerables peligros del camino, a las imprevistas enfermedades y el temor a los falsos peregrinos (pues a veces la esclavina encubría un salteador), se agregaba, en cada escala del derrotero, las artimañas de los posaderos, quienes amenazaban, no sólo las bolsas de los devotos, sino su salud o sus vidas.

La segunda parte se refiere a la organización de la peregrinación en particular, tal como lo encara el *Liber Sancti Jacobi*, algunos relatos de viajeros e itinerarios de la época. V. de Parga dedica cierta extensión al viaje realizado

en el siglo *vxi* por un médico (y cartujo) inglés, Andrew Boorde, autor de la más antigua guía de Europa publicada en ese idioma, en la cual relata su encuentro en Orleans con varios escoceses e ingleses que se encaminaban a Santiago. El fraile que ya tenía alguna experiencia anterior, pues en 1532 él mismo había llegado hasta el santuario del Apóstol trata inútilmente de disuadirlos de tal propósito y se decide entonces a acompañarlos para asistirlos y aconsejarlos cómo podrían librarse de los peligros del camino. Por Burdeos y Bayona llegan hasta las regiones de Vizcaya y Castilla. Si en algún momento las apreciaciones del desconocido autor del *Liber Sancti Jacobi* pudieron parecerse exageradas, en este relato encontramos su confirmación. Dice textualmente: «... no pudimos allí comprar carne por dinero; aunque muy hambrientos, llegamos a Compostela, donde hay abundancia de carne y vino; pero al regreso, a través de España, no pude evitar que muriesen, a pesar de todos los recursos de la Medicina».

En la tercera parte se estudian sus consecuencias sociales — repoblación de ciudades en el siglo *x1* — y culturales: su influencia en las leyendas épicas, en la lírica y en toda la literatura medieval europea, así como también en la española, ya que los temas de la peregrinación aparecen en las cantigas alfonsíes, en los romances, en los diversos cancioneros y aun en el teatro clásico español. A la vez la peregrinación era portadora de elementos artísticos; de allí que se encuentren una posible influencia árabe (como señalan algunos críticos) en ciertos monumentos románicos o influencias francesas en iglesias españolas. Aparecen también caracterizadas y agrupadas las llamadas «iglesias de peregrinación» que en Francia y España presentaban caracteres arquitectónicos u ornamentales semejantes.

La parte cuarta se refiere a los itinerarios que conducían al santuario enclavado en la «soledad verde» de los campos gallegos. Los autores recorrieron detenidamente los difíciles caminos del Norte de España y en alguna ocasión, se extraviaron como los mismos peregrinos (según relata Lacarra en el tomo II), y, transidos por la lluvia de una mañana tormentosa de verano, comprobaron en San Juan de Ortega (donde existió un viejo hospital, hoy desaparecido) la proverbial hospitalidad jacobina en la humilde morada de un cura párroco. Además nos informan en detalle acerca del camino más frecuentado — el Francés — y otros que conducían a santuarios poco alejados de la ruta, así como también sobre el llamado de la costa, que por Santillana del Mar conduce a Oviedo y de allí a Santiago.

La primera y segunda parte de esta obra — producto de la colaboración de tres investigadores españoles cuyos lugares habituales de residencia distan entre sí considerablemente — han sido realizadas casi en su totalidad por Vázquez de Parga y las tercera y cuarta, por Lacarra y Uriá.

El tomo III está constituido por un apéndice integrado por textos y documentos (algunos de ellos inéditos y de diversa época, origen y contenido: donaciones, fundación de hospitales, testamentos, salvoconductos, pagos de

peaje, etc.), todo lo cual ha sido magníficamente aprovechado y encuadrado dentro de un plan general prefijado.

Se agrega una extensa bibliografía general, y varios índices, de láminas, de materias y otro general de los tres tomos. La parte gráfica ha sido acertadamente escogida y es digno de señalarse un mapa bien impreso que cumple el objetivo de los autores de mostrar plásticamente las innumerables irregularidades del terreno que debían atravesar los peregrinos. A pesar de la observación anotada en sus páginas iniciales, de que esta obra fuera redactada en el período que abarca los años 1943 y 1944, cuando las circunstancias por que atravesaba Europa, hacían difíciles o imposibilitaban de manera casi absoluta toda consulta fuera de la Península, sus páginas no se resentían de manera alguna de falta de información europea. Y es difícil que ningunas otras se hayan escrito con tanto celo erudito y con tan cuidadoso examen conjunto de la geografía y de la historia.

Vázquez de Parga, Lacarra y Uría han merecido bien de los estudiosos de la historia medieval por su obra magnífica. Gracias a ellos ha sido escrita una página nueva de la historia hispana hasta ahora en blanco o poco menos. Los tres gruesos volúmenes que la constituyen no sólo son indispensables para el historiador, el jurista, el arqueólogo... sino para quien quiera que se interese por uno de los fenómenos religiosos y culturales de mayor trascendencia para la vida espiritual y material de Occidente.

SUSANA A. DELLA TORRE.

J. M. MIQUEL I. VERGÉS, *El General Prim, en España y en México*. México, 1949.

El libro que nos ocupa aspira a presentar la figura del héroe no ya limitada a su existir individual, sino recortada sobre el fondo histórico que vio transcurrir su vida — sinsabores y triunfos.

Los escenarios de esta acción, México y España. México durante los días inciertos de la Independencia, hasta la llegada de aquella expedición, en que se aliaron los intereses de Inglaterra y España con la oculta ambición de Francia contra la nación mexicana. Si España salió con honra de este intrincado laberinto de planes oficiales y de inconfesables designios fué merced a la habilidad del jefe de sus tropas, el general Prim, que supo retirarse a tiempo, evitando así el ridículo.

Y España, la España de los últimos momentos de Fernando VII. la de María Cristina, Reina Gobernadora. la de la Guerra Carlista, la del restablecimiento de la constitución de Cádiz. Cuando la reina pretendió quitar al pueblo el derecho que tenía de elegir libremente sus alcaldes y se agitó el mundo político. Como consecuencia de esos acontecimientos María Cristina debió ceder, pero al mismo tiempo, humillada, presentó su renuncia. Se